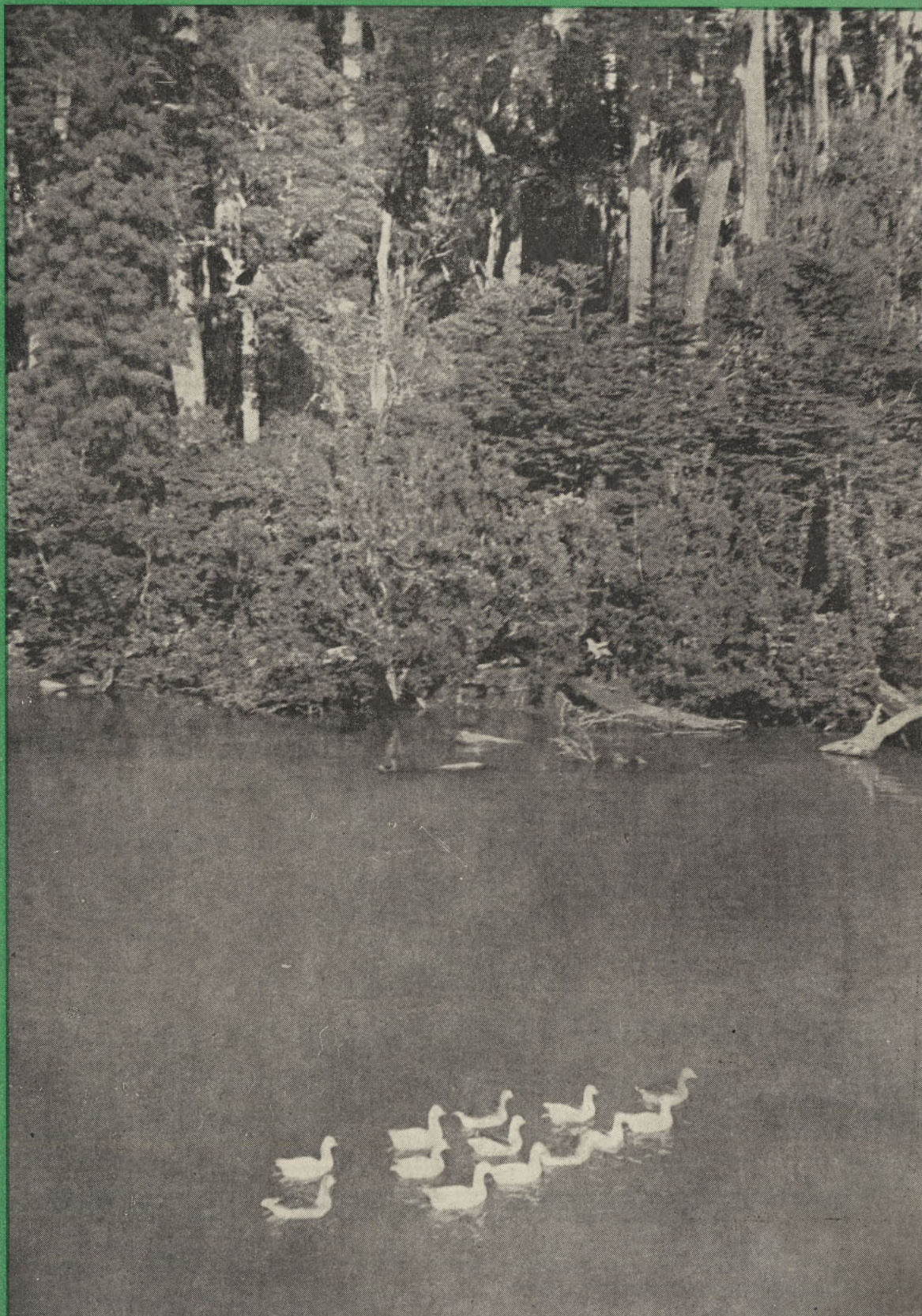
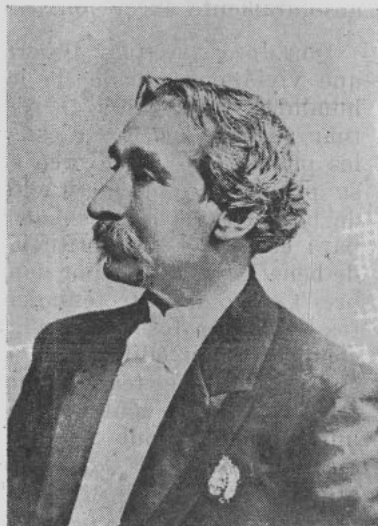


El Viaje

(EL MAXIMO DE LECTURA POR EL MINIMO DE PRECIO)



Apuntes para la biografía de un fundo: Peñalolén



Don José Arrieta y Perera, cuyo parecido con Balmaceda es extraordinario, es el fundador en Chile de la familia Arrieta, de nacionalidad uruguayo

Ñuñoa posee, entre sus muchos atractivos, cuerdas de edificios con una misma simetría, el mismo estilo, como tiene sectores que nos llevan a Suiza o California o nos dejan en España, la de los cortijos, y no falta tampoco la casa de estilo Tudor. Las tejas, azulejos y retablos en los prejardines, como las casas de terrazas de estilo moderno, le dan a Ñuñoa fama de un bello barrio, junto a un

hermoso parque antañón: Peñalolén.

El fundo de Peñalolén, inmensa vastedad de terrenos, perteneció a Ovalle y Pastene, pasó después a los jesuitas y, sucesivamente, a la señora Ana Josefa Vicuña, a don Juan y a don Mariano Egaña, a la señora Egaña de Tocornal y a don José Arrieta y Perera y, actualmente, a don Luis Arrieta Cañas.

Aquí encontraron refugio para sus almas inquietas, don Antonio Rojas, precursor de la Independencia, introductor en Chile de los enciclopedistas; don Juan Egaña, erudito juriconsulto, que trabajó por nuestra Independencia; don Mariano Egaña, en cuyo recinto estructuró la Constitución del 33. Aquí deliberaron Vial, Rengifo, Infante y demás constituyentes; y en este vergel, don Andrés Bello, ilustre venezolano, platicó con los Egaña, planeó sus estudios de la gramática, la redacción del Código Civil y creó la Universidad de Chile. Antonio Garfias, el amigo íntimo de don Diego Portales, cuyo



Don Juan Egaña, que en momentos difíciles para la patria, luchando por su emancipación, se refugió en el fundo de Peñalolén, encontrando en don José Arrieta y Perera, una acogida cordial y bondadosa

epistolario entre ellos fué nutrido y es un interesante documental para la historia, prefería este sitio, como igualmente don Benjamín Vicuña Mackenna, el abuelito de Santiago, que tanto gustaba de la naturaleza y cuya preocupación de arbolar la capital se manifiesta en lo que hizo en el cerro Santa Lucía y en la Alameda.

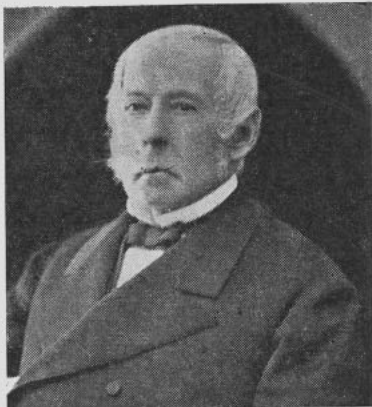
A la sombra de los árboles de Peñalolén, don Andrés Bello, hombre que venció batallas contra la ciencia europea

y nos dió una estampa nacional y nos puso en el camino del castellano, escribió la "Oración por Todos" y la "Oda a la Agricultura", que tuvo por escenario, por marco, maitenes, arrayanes, peumos, litres y quillayes. Aquí, en este refugio forestal, escribió otra composición poética, llamada "La Ermita", que es un canto al fundo, que anteriormente se llamó así por deseo de los Egaña y rebautizado nuevamente con su antiguo nombre por don José Arrieta y Perera.

Así como servía de base para la inspiración de poetas y lucimiento de músicos, lo fué también de artistas pintores; muchos son los que cogieron sus rincones de belleza y entre éstos conviene recordar a Alejandro Cicarelli y al paisajista Antuco Smith.

A través de sus dos últimos propietarios, entramos, nos asomamos a la vida de este fundo, que es un poco, en cierta forma, la vida íntima de una Comuna.

Estos apuntes biográficos del fundo Peñalolén los hacemos partir de la familia Arrieta, es decir, de don José Arrieta y Perera, que nació en San José (Uruguay) el 4 de marzo de 1833. Vino a Chile en 1844 y aquí permaneció toda su vida. Se casó en 1858 con doña María Mercedes Cañas y Cal-



Don Antonio Garfias, el amigo íntimo de don Diego Portales, era un asiduo visitante del fundo de Peñalolén, como igualmente lo hacía don Benjamín Vicuña Mackenna, el abuelito de Santiago

vo. Durante 40 años representó al Uruguay sin recibir emolumento alguno y fué, por largos años, el decano del Cuerpo Diplomático acreditado en Chile, el consejero moral de los gobernantes chilenos, amigo de la paz y protector del progreso.

Murió en Miramar (Viña del Mar) el 10 de agosto de 1911; tenía 78 años de edad. Poco antes de su muerte, fué honrado por el Gobierno de su patria con el nombramiento de Ministro Plenipotenciario ad honorem y ad perpetuam.

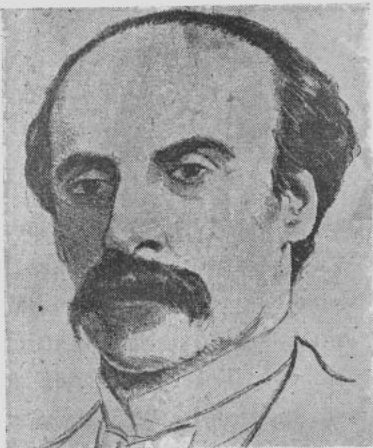
Su vigorosa capacidad intelectual, la nobleza de su corazón, la independencia de su carácter, la rectitud de su cri-

terio y la suavidad de sus maneras, le formaron una situación de prestigio y de respeto absolutamente excepcionales.

Don José Arrieta y Perera, que vivió preocupado de los humildes y deseando perpetuar su asistencia cariñosa a los pobres de Ñuñoa, creó en su propiedad una institución de beneficencia que es honra para el país. Esta institución de beneficencia lleva por nombre "Centro de Entrenamientos Populares José Arrieta", y comprende un edificio, en el cual funciona un teatro-circo; una sala para conferencias; una Escuela Popular Gratuita; una cancha para ejercicios atléticos y un jardín infantil.

Este fundo, por medio de la Fundación de Beneficencia, se convirtió en el centro de los pobres de Ñuñoa. El Patrono de la Fundación, don Luis Arrieta Cañas, ha cumplido con los propósitos de su señor padre, y aun amplió la obra generosa con amor filial, como aconteció con el servicio de carros mortuorios y ambulancia "Peñalolén", que hasta 1913 atendía gratuitamente a los pobres de la comuna, siendo después, estos servicios, entregados a la Municipalidad.

Así, el Patrono ha desarrollado normalmente su acción, contribuyendo al mejoramiento moral, al bienestar y a la



Don José Manuel Balmaceda, antes de emprender el viaje al infinito dijo: "Pidan a Arrieta, que es bueno, el servicio de atender a mis funerales"

educación de las clases pobres de la comuna de Ñuñoa.

Las fundaciones Arrieta y Arrieta Cañas están llamadas a vivir en la memoria popular, como vivirán en la gratitud de las clases laboriosas, especialmente de la comuna de Ñuñoa.

Mientras fué Peñalolén quinta de reposo de don José Arrieta, se congregó allí, durante largos años, la más alta aristocracia nacional y extranjera. A veces fué el consultor de los dignatarios del Estado y en el salón de honor de su casa solariega se festejó más de un tratado que se había firmado en su palacio de Santiago, situado frente al Teatro Municipal.

A Peñalolén llegaba don Alejandro Fierro, Ministro del 79. Para 1891 fueron recibidos gobiernistas y opositores, don Diego Barros Arana se refugió en Peñalolén y aquí se suicidó don Pedro Nolasco Gandarillas, hombre de confianza de Balmaceda, cortándose el cuello con una navaja de afeitar, el cual fué atendido por don Belisario Rivera Jofré, el que no participaba con los ideales del romántico Presidente. El Presidente Bal-

maceda estimaba y contaba entre sus amigos a don José Arrieta y lo recordó antes de emprender el viaje al infinito: "Pidan a Arrieta, que es bueno, el servicio de atender a mis funerales". Y así fué como por mucho tiempo el ilustre Presidente permaneció en la tumba de don José Arrieta.

Siguiendo la tradición, su hijo, don Luis Arrieta Cañas, abogado que se dedicó al arte y la literatura, ha realizado en Ñuñoa una labor que sería largo detallar, baste con enumerar sus veinte años frente



Don Andrés Bello, el ilustre venezolano, bajo los seculares árboles de Peñalolén planeó sus estudios gramaticales; esbozó la redacción del Código Civil y creó la Universidad de Chile. También en ese sitio idílico escribió "La Oración por Todos"

a la Alcaldía y su actuación administrativa de la Asistencia Pública.

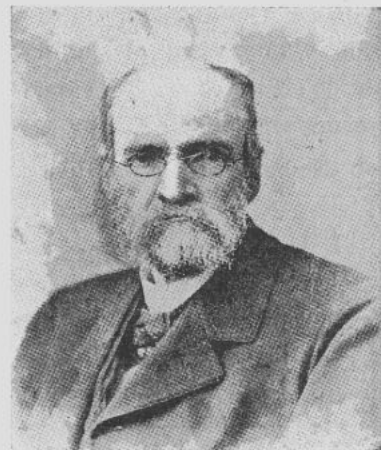
En Peñalolén siguió la misma política acogedora de su padre en fiestas y reuniones memorables. Las sesiones de música han sido animadas por distinguidos artistas de paso en nuestra capital. El interés musical del dueño de casa está reflejado en un libro "Cartas sobre Música", y formó parte de una comisión de vigilancia del Conservatorio Nacional de Música. Su preocupación intelectual lo ha lle-

vado a publicar "Un Manuscrito", en el que expone sus teorías sobre la inmortalidad del alma; y "Algo sobre el hombre", en donde examina todas las teorías sobre el origen humano.

Las reuniones y tertulias de la segunda época, que llamamos a las celebradas por don Luis Arrieta, son siempre recordadas y entre los escritores amigos que han gustado de la apacibilidad de este fundo, entre los más cercanos contertulios, estaban y están el doctor Carlos Charlín, Osvaldo Vicuña Luco; el escritor don Eduardo Solar Correa; la aguda y perspicaz Inés Echeverría; Valentín Brandau; Ricardo Dávila; el escritor y poeta Pedro Prado y el crítico Hernán Díaz (Alone).

Y retomando la tradición de bondad y acción, aparece su hijo don Gonzalo Arrieta Pereira, hombre de profundidad y rectitud, al cual por su capacidad y caballerosidad se le llevó, hace algunos años, a la administración alcaldicia, quedando así en la lista de los hombres que han laborado por robustecer la tónica, el carácter de Ñuñoa.

O. P.



En Peñalolén se refugió también don Diego Barros Arana, perseguido por sus enemigos políticos